

## Lección 4 ABSALÓN, EL REY USURPADOR

“Los corazones de los hombres se han adherido a Absalón” (2 S 15<sup>13</sup>)

Continuación lección 3

“Crea en mí, oh Dios, un corazón sencillo,  
y renueva en mi interior un espíritu recto.

David pide a Dios un corazón sincero, sin doblez, constante, que sólo lata para amarlo más y más. Pide el espíritu de infancia que lo caracterizó en el futuro, el mismo que rogaba Santa Teresita del Niño Jesús.

“No me rechaces de tu presencia, y no quites de mí tu Santo Espíritu”.

“No me rechaces”, por su Santidad lo lógico es que se retire de nuestra presencia al ser nosotros lo contrario de Él cuando pecamos. “No quites de mí tu Santo Espíritu”. Es la base de toda oración, la misma que nos enseñó Jesús nuestro Señor. El don del Espíritu debemos pedirlo como una Gracia de la Santidad divina, porque sin ese Espíritu nunca podrá el hombre regenerarse en el “Hombre nuevo”.

“Vuélveme la alegría de tu salud, y espíritu noble me sustente.

Enseñaré a los malos tus caminos; y los pecadores se volverán a Ti.

Librame de la sangre, oh Dios, Salvador mío,

y vibre mi lengua de exultación por tu justicia.

Abre mis labios, y mi boca anunciará tus alabanzas,

pues los sacrificios no te agradan,

y si te ofreciera un holocausto no lo aceptarías.

Mi sacrificio, oh Dios, es un espíritu compungido;

Tú no despreciarás, Señor, un corazón (contrito y humillado).

Por tu misericordia, Señor, obra benigno con Sión,

reconstruye los muros de Jerusalén.

Entonces te agradecerán los sacrificios de justicia, (las oblationes y

los holocaustos); entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar”.

Con un espíritu penitente David expresa su necesidad del Espíritu de Dios y como consecuencia reconociéndose malo y precisamente por eso, necesitado también de su ayuda, y al recibirla, David a su vez transmitirá a los demás esa misericordia y perdón que él ha recibido. Es claro que para alabar a Dios es Él el que primero toma la iniciativa y nosotros al recibir lo que nos envía, entonces respondemos a esa gracia, aunque no lo merezcamos, es lo que quiere expresar David, que Yahvé –por su misericordia– aún por los pecados cometidos tome la iniciativa de la salvación de David, pero no sólo la de él sino también la de los otros, para que todos los sacrificios, holocaustos, oraciones y demás le sean gratos.

### NACIMIENTO DE SALOMÓN

David consoló a Betsabee, la cual le dio otro hijo, al que le puso por nombre Salomón. Yahvé envió a Natán para que le diera el nombre de Yedidyá, este hijo,

será el que sucederá años después a su padre en el reino y fue muy favorecido por Dios, incluso, Yedidyá, significa “amado de Dios”.

### **DAVID CONQUISTA RABBÁ; CAPITAL DE LOS AMMONITAS**

Al año siguiente, en el tiempo del año que los reyes solían salir a sus campañas militares, Joab, general del ejército de David se puso al frente de un fuerte ejército y fue al país de los hijos de Ammón, pues David se había quedado en Jerusalén; Joab asoló a Rabbá, y a punto de capturarla, envió a David el siguiente mensaje:

“He atacado a Rabbá y he tomado la ciudad de las aguas –tomada esta parte, era inevitable la caída de la ciudad alta– reúne el resto de las tropas, y ataca la ciudad y captúrala, para que no sea yo quien lo haga y le pongan mi nombre –así como David conquistó Jerusalén y le llamaron la “Ciudad de David”–. David reunió todas sus tropas y marchó contra Rabbá, la atacó y la capturó, quitó la corona al rey, y se la colocó sobre la suya, también a los habitantes los sacó y los puso a servir en las sierras, los picos y las hachas de hierro y en los hornos de ladrillos. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los hijos de Ammón. Después volvió con toda su gente a Jerusalén. En esto hay una confusión, porque algunos siguen a San Jerónimo al creer que David serró a los prisioneros, los mató con hachas y los arrojó en hornos de ladrillos, etc. Mons Straubinger anotó: “Nuestra traducción de que los llevó como esclavos concuerda con la providencial mansedumbre de David, a menos que el Señor hubiese dispuesto de otro modo a causa de las atrocidades ammonitas”.

### **DAVID Y SU HIJO ABSALÓN**

#### **AMNÓN DESHONRA A TAMAR**

La profecía de Natán por ser la palabra de Dios debía cumplirse. Se inicio con la muerte del niño producto del adulterio, pero eso sólo fue el inicio, el: “Jamás se apartará de tu casa la violencia”, empieza a cumplirse, comenzando con una serie de dramas familiares, el segundo de ellos fue el incesto, mediante los propios hijos de David.

Absalón, hijo de David tenía una hermana muy hermosa llamada Tamar, hija de Maacá, una de las mujeres de David, y sucedió que Amnón, cuya madre se llamaba Ahinoam –es decir, ambos hijos de David aunque de distinta madre– Amnón se enamoró de Tamar, a tal grado que acabó por enfermarse de depresión, ya que no podía acercarse a ella pues estaba muy vigilada y no podía hablar con ningún hombre.

Tenía Amnón un primo llamado Jonadab, el cual era muy astuto, el cual le preguntó la razón del porqué se le veía cada vez más delgado, a lo que Amnón le confesó su enamoramiento con Tamar por lo que Jonadab le sugirió:

“Acuéstate sobre tu cama y fingete enfermo y cuando tu padre venga a verte le dirás: ‘ruégote que venga mi hermana Tamar para darme de comer y para aderezar la comida ante mi vista, a fin de que yo lo vea y coma de su mano’.

En efecto, David llegó a ver a su hijo y ante su petición le envió un recado a la habitación de Tamar para que fuera con su hermano. Tamar fue con Amnón, el cual se encontraba en cama, ella amasó la pasta y las hojuelas las puso a freír, al ofrecerle de comer, el se negó y pidió que todos salieran de la habitación, luego pidió a Tamar que lo

compañara a la alcoba para que comiera de su mano —el lugar más retirado de la habitación donde estaba el lecho entre cortinas— mas cuando se presentó para que comiese de su mano, Amnón le propuso intimar mas Tamar se negó:

“¡No, hermano mío; no me humilles!, pues no se hace esto en Israel. No cometas tal infamia. ¿Adónde llevaría yo mi oprobio? Y tú serías tenido por un insensato en Israel. Por favor, habla al rey, que no se negará a darme a ti”. Pero el no quiso escuchar su voz, y siendo más fuerte que ella logró satisfacer su pasión”.

El que Tamar le dijera que hablara con el rey pudo deberse a dos cuestiones: una, para librarse en ese momento de su malvado hermano, pues bien conocía que Moisés decretó que la unión entre hermanos estaba prohibido —antes de Moisés estaban permitidos los matrimonios entre hermanos, hijos de distinta madre, por ejemplo, Abraham y Sara— o bien, no se consideraba absolutamente obligatorio el cumplimiento de la Ley que prohibía esta clase de matrimonios.

Sucedió entonces que Amnón concibió en esos momentos contra Tamar un aborrecimiento mayor que al amor con que la había amado por lo cual le dijo que se fuera. Esto sucedió como diríamos en estos días por un fenómeno psicológico; su aversión fue una de las consecuencias del mismo pecado, no en balde, la justicia divina castiga al pecador con el mismo pecado que cometió; así lo comprendió el Apóstol Santiago:

“Después la concupiscencia, habiendo concebido, pare (da nacimiento al) pecado; y el pecado consumado engendra muerte” (1<sup>15</sup>).

Este cambio en los sentimientos de Amnón es una gran lección moral para todos.

“Al ultraje que me has hecho no agregues el echarme fuera que sería peor”. Apelando a la tradición de la protección pero él no quiso escucharla, al contrario ordenó a su criada:

“¡Echa de aquí a esta mujer y luego cierra bien la puerta!”

Aquí notamos claramente la perturbación de la conciencia de Amnón que ni siquiera le permite terminar de decir lo que le estaba suplicando y bruscamente es echada de su presencia. Tamar echó ceniza sobre su cabeza y gritaba, manifestando su dolor y vergüenza como suelen hacer los orientales.

Absalón se percató de esto pero le aconsejó que permaneciera en silencio y no lo denunciara. David al enterarse se irritó mucho, pero no le reclamó a Amnón (La Vulgata agrega que David no se lo recriminó por ser su primogénito y lo amaba mucho). Esto fue el inicio de la rebelión mediante un padre consentidor y permisivo y un hijo ambicioso e ingrato. Absalón tampoco dijo nada a su hermano, pero al aconsejar a Tamar que no lo transmitiera era para ganar tiempo y que Amnón cobrara confianza. Tamar sufrió la deshonra de ya no ser pretendida por nadie y se vio obligada a vivir en forzoso celibato.

## **MUERTE DE AMNÓN-HUIDA DE ABSALÓN**

Al cabo de dos años, mientras se realizaba el esquila —Absalón tenía los esquiladores en Baal-Hasor— el esquila de los rebaños se celebraba con grandes

banquetes en los cuales convivían los amigos, los vecinos y también los pobres. Absalón invitó a los hijos del rey, además fue a ver a David, invitándolo personalmente; David se excusó: "Para no ocasionarte gastos" —al fin padre— y aunque Absalón insistió, David no quiso ir, pero le dio su bendición; Absalón, aprovechando la situación le solicitó que enviara también a Amnón, así lo hizo David. Pero Absalón había dado esta orden:

"¡Estad alerta! Cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino y yo os diga: '¡Matad a Amnón!, hacedlo, no temáis, soy yo quien os lo he mandado, ¡Mostrad coraje y sed hombres valientes!

Así lo hicieron los criados, por lo que con toda prisa se levantaron todos los hijos de David, montaron cada uno su mula y huyeron temiendo por su vida, y aunque el ataque estaba dirigido sólo a Amnón, causó conflictos en el seno de la familia real.

Llegó el rumor a David de que Absalón había dado muerte a todos sus hijos sin que quedara ninguno vivo, por lo que rasgó sus vestiduras y se echó en tierra, mas Jonabab, sobrino de David, tomó la palabra y le dijo:

"No diga mi señor que han muerto todos, los jóvenes hijos del rey, sólo Amnón pereció porque Absalón lo tenía así ya determinado desde el día que violó a Tamar".

### **HUIDA DE ABSALÓN**

Absalón emprendió la fuga, dirigiéndose a Talmái, rey de Gesur, permaneciendo allí por espacio de tres años; Talmái era padre de Maacá, madre de Absalón, Gesur era un pequeño reino arameo de Transjordania al nordeste de Genesaret. Los demás hijos de David regresaron con el rey. Pasados los tres años, David sufría por la ausencia de Absalón, pues ya se había consolado de la muerte de Amnón.

### **LEVANTAMIENTO DE ABSALÓN**

Joab, general de las tropas de David percibió que el corazón de David se inclinaba hacia Absalón, por lo que envió mensajeros a Tecoa, una mujer sabia (algunos traducen astuta, sagaz y hasta ladina) diciéndole que se presentara ante David fingiendo que estaba de luto, por lo que debía vestirse como tal y no ungiarse con óleo, a fin de parecer que desde días atrás estaba de duelo por un muerto. Fue, pues, aquella mujer para hablar con David, y cayendo en tierra sobre su rostro, hizo reverencia y dijo:

"¡Sálvame, oh rey!". Al preguntarle David que tenía, le respondió: "Soy yo una mujer viuda, pues se me murió mi marido. Tenía tu sierva dos hijos, que riñeron en el campo, sin que hubiera quien los separase, de manera que el uno hirió al otro y le mató. Y he aquí que toda la parentela se ha levantado contra tu sierva, diciendo: 'Entrégonos al que mató a su hermano, para hacerle morir en venganza de la vida de su hermano a quien mató' (esto con la mentalidad del la "Ley del talión" donde el asesino era reo de muerte por los familiares y amigos del asesinado). David le ordenó que se retirara, pues debía ocuparse de su caso.

"¡Recaiga la culpa, oh rey y señor mío, sobre mí y sobre la casa de mi padre, mas el rey y su trono queden sin culpa!"

David le respondió: "cualquiera que te moleste tráele a mí y no te incomodará más."

A lo que replicó ella: "Acuérdese el rey de Yahvé, tu Dios, para que el venga

or de la sangre no aumente el estrago matando a mi hijo". Respondió él: "¡Vive Yahvé, que ni un cabello de tu hijo caerá en tierra!". La mujer replicó: Permite que tu sierva diga una palabra a mi señor rey" David asintió:

"¿Por qué has pensado tú esto mismo contra el pueblo de Dios? Pues pronunciando el rey este juicio se hace culpable, por cuanto el rey no hace volver a su (hijo) desterrado".

David comprendió lo que la mujer le quería decir y que no era por ella, entonces le preguntó si en eso intervino Joab, a lo que ella respondió afirmativamente:

"Tu siervo Joab hizo esto para disfrazar este asunto, pero mi señor es sabio como un ángel de Dios para conocer cuanto pasa en la tierra".

David ordenó a Joab que hiciera volver a Absalón. Joab realizó lo mandado, fue al reino de Gezor y trajo con él a Absalón a Jerusalén. Pero David enterado de esto mandó decir que Absalón se retirara a su casa para no ver su rostro. Quedando así Absalón prácticamente confinado en su propia casa, lo que contribuyó a alejarlo afectivamente aun más de su padre, pero era justo que David asumiera una severidad con el asesino de su hermano. La casa de Absalón estaba retirada de la de David.

### **ABSALÓN ES READMITIDO EN LA CASA DE DAVID**

Absalón estuvo en Jerusalén dos años sin ver la cara de David, por lo que obligó a Joab a ir con él quemando sus campos de cultivo y le reclamó:

"¿A qué propósito he venido de Gesur? Mejor sería para mí estar todavía allí. Quiero ver ahora el rostro del rey; y si hay en mí culpa quíteme él la vida".

Fue, pues, Joab al rey y le contó todo, y éste llamó a Absalón, el cual vino y postrándose ante David con el rostro en la tierra; y el rey besó a Absalón en señal de reconciliación, ante su hijo, aunque era el asesino de su hijo. En Absalón prevaleció su amor filial y no podía estar sin ver a su padre.

En todo Israel no había hombre tan hermoso como Absalón desde las plantas de los pies, hasta la coronilla de su cabeza, no había en él defecto alguno. Se cortaba el cabello cada año por su abundancia incluso se dice que llegaba hasta tres kilos el cabello cortado, aunque hay quien afirma que lo que se deseaba expresar más que el peso era su gran abundancia, en el Oriente Medio no sólo las mujeres se precian por una cabellera larga y hermosa. Al cortarla, lo hacían afeitándose completamente la cabeza; seguramente el autor sagrado quiso hacer mención de su cabellera por la revelación que tuvo esta con su último fin.

### **REBELIÓN DE ABSALÓN**

Algo en el corazón de Absalón ya no era igual, muerto Amnón, —el segundo hijo Quilab no se le menciona ni para bien ni para mal—, quedaba entonces Absalón como el mayor de los hijos de David, y por lo tanto, presunto heredero al trono. Pasado un tiempo Absalón consiguió un carro de combate y caballos, formó una guardia personal de cincuenta hombres. Absalón empezaba a mostrarse como un príncipe arrogante, además, con este carro de combate, manifestaba públicamente sus aspiraciones a la realeza centrando la atención de todos en él. En su interior nacía una gran impaciencia pues no soportaba esperar la muerte de su padre para ser rey; incluso empezaba a sospechar que David hubiera decidido nombrar a otro de sus hijos como su sucesor en lugar suyo, por lo que astutamente fue preparan

do un golpe de estado; tal golpe lo realizó de una manera sagaz; se levantaba siempre temprano y se ponía al lado de la puerta a la cual todos llegaban por razón de sus asuntos, entonces les preguntaba a cual tribu pertenecían y ante su respuesta Absalón les decía:

“Mira, tu causa es buena y justa, pero nadie te escuchará por parte del rey”.

Seguramente ante su pregunta y al ser algunos de ellos pertenecientes a las tribus del norte, Absalón aprovechaba la rivalidad con las del sur para levantar contra David su resentimiento, y añadía:

“¡Quién me constituyera juez en el país, para que todo hombre que tiene un pleito o algún negocio viniese a mí! ¡Yo le haría justicia!”.

Así Absalón influía en los que llegaban de las tribus del norte, acusando a su padre de no afrontar sus responsabilidades como juez y árbitro en los juicios, daba a entender a todos que él si se interesaba por sus asuntos y no como el rey David. Además cuando alguien se acercaba para saludarlo postrándose ante él –como príncipe que era– Absalón le tendía la mano, lo abrazaba y lo besaba. Así procedía con cualquiera que se presentaba ante el rey para que le hiciera justicia presentándose como un posible rey que se interesaría por sus asuntos, además de que les ganaba el corazón a los de las tribus del norte “Robarse el corazón”, por supuesto implicaba no sólo el afecto, sino también intelectualmente.

Al cabo de cuatro años Absalón pidió al rey permiso para ir a Hebrón con el fin de cumplir con el voto hecho a Yahvé, pues cuando estaba en Gesur, prometió a Yahvé que si lo restituía a Jerusalén le serviría, pero fue otra estrategia planeada por Absalón, primero porque fingía anteponiendo la piedad para engañar a su padre; segundo, porque Hebrón era el lugar donde nació y donde David fue proclamado rey, además de ser la ciudad apropiada para ganarse los afectos cumpliendo votos al Señor, además de los habitantes de esta ciudad podían estar resentidos con David al haber elegido a Jerusalén y no a Hebrón, tercero asistiendo a esta importante ciudad de las tribus del sur, buscaría apoyo también allí, después de haber trabajado, por cuatro años con las del norte. Cuarto, porque así podía salir del confinamiento al que David lo tenía sujeto en Jerusalén.

David por su amor de padre no pudo –o no supo– percibir lo que Absalón tramaba a pesar de las manifestaciones públicas y a los intentos de desacreditarlo, pues al contar David con espías seguramente ya había llegado noticias a sus oídos, incluso que Absalón estaba procediendo de la misma manera que él lo hizo cuando se dirigió a Hebrón al huir de Saúl y ser coronado allí.

Absalón procedía a preparar una resistencia en la cual mismos miembros del gobierno de David estaban involucrados. Absalón envió mensajeros a todas las tribus de Israel diciendo:

“Cuando oyereis el sonido de la trompeta, decid: ‘¡Absalón es rey en Hebrón!’”

El tocar las trompetas no solo era un llamado de atención al pueblo en caso guerra, sino también una parte importante en las ceremonias para entronizar a un rey. Como un buen estratega logró acompañarse de doscientos hombres de Jeru-

salén, sencillos de corazón que no conocían su ambición, mientras Absalón ofrecía los sacrificios mandó llamar a Aquitófel, consejero de David para que se uniera a él; Aquitófel era abuelo de Betabee por lo que David le permitió ingresar a su corte, es sabido que sus consejos eran muy apreciados al grado que en ese tiempo un consejo dado por él era mirado como un oráculo que alguien le pedía a Dios; sus consejos eran también tomados así por David y Absalón que a su vez tomaban también en cuenta su experiencia y edad avanzada. Aquitófel habitaba en Gilo, a unos cuatro kilómetros de Jerusalén, de esta manera, la proximidad del lugar facilitaba su paso al partido de Absalón, concurriendo a no despertar sospechas debido a la oblación del sacrificio de Absalón a Dios. Hay quien afirma que Aquitófel fue el "Judas de David". De esta manera, la conspiración contra David crecía y a su vez la popularidad de Absalón aumentaba.

## **DAVID HUYE DE JERUSALEN**

Después de esto llegó a David un mensajero el cual le trasmitió:

"Los corazones de los hombres de Israel se han adherido a Absalón".

David comprendió de inmediato que ya no podría contar con las tribus del norte, y por tanto era posible una invasión a Jerusalén —o por lo menos un atentado a su vida, o a sus demás hijos, incluso posiblemente de la misma Jerusalén— por lo que ordenó huir de la ciudad:

"¡Levantaos y huyamos!, de lo contrario no podemos escapar a las manos de Absalón. Daos prisa a salir, no sea que él, apresurándose, nos alcance y arroje sobre nosotros el mal y pase la ciudad a filo de espada!"

Salió David con toda su familia, dejando sólo diez mujeres secundarias para guardar la casa. Salido David y su gente detrás de él, todos sus siervos desfilaron junto a él. Los cereteos, los feleteos y los geteos (seiscientos hombres que habían venido desde Gat) desfilaron también —recordemos que estos formaban su guardia personal, compuesta por cretenses y filisteos y otros extranjeros contratados por el mismo David, que sólo eran leales a quien les pagaba, en este caso a David—. Y aunque David no creía que todo estaba perdido —una prueba es que hubiera dejado quien cuidara su casa— pero atrapado entre los amotinados del norte y los del sur, decide llevar a cabo una retirada estratégica. Otra manifestación de que no todo estaba perdido es que Etai, procedente de Gat, filisteo, llegó a ser comandante del ejercito de David, el cual quiso correr la misma suerte que su señor, a pesar de que David lo exhortaba a retirarse de la ciudad, y más que él no era hebreo; esta fidelidad era respuesta lógica a la magnimidad de David y que se apreciaba tanto como si fuera de sus hijos, los cuales lo abandonaron, lo que nos recuerda un suceso semejante ocurrido mil años después cuando los gentiles abrazaron el mensaje de Cristo nuestro Señor mientras que "los hijos del reino", los judíos lo desecharon.

Todo el país lloraba en voz alta mientras el contingente con David pasaba, atravesaron el valle del Cedrón —nombrado por primera vez, el cual se hizo célebre por ser el principio de la Pasión de Jesucristo— y se encaminaron hacia el desierto; los acompañaba también Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el Arca de la Alianza de Dios. Y depusieron el Arca mientras Abiatar ofrecía sacrificios hasta que todos salieron de la ciudad.

## REGRESO DEL ARCA DE LA ALIANZA A JERUSALÉN

David dijo a Sadoc: "Vuelve a llevar el Arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia a los ojos de Yahvé, Él me volverá a traer y me dejará ver el Arca y su Tabernáculo. Mas si Él dijere: 'No me complazco en ti', heme aquí, haga Él conmigo como mejor le parezca".

El decidir regresar el Arca a Jerusalén es muy significativo; Fillión escribe: "El piadoso rey no quiere que el trono terrestre de Yahvé comparta con él las humillaciones. Las palabras que siguen, revelan una admirable sumisión a los decretos de Dios, sean ellos cuales fueren, y la confianza más completa". David demostraba que Yahvé lo ha confirmado no porque poseyera en su poder el Arca, sino porque confiaba en el apoyo del Señor basado en su promesa.

Subía David la cuesta de lo que conocemos como "El huerto de los olivos"; subía llorando, cubierta la cabeza y caminando descalzo, al igual que todas las personas que lo acompañaban; la amarga salida de David de Jerusalén y su subida al Monte de los olivos para adorar y llorar es una imagen de lo que hizo nuestro Señor Jesucristo, el Jueves santo. David es aquí imagen de Jesucristo, el verdadero David. Entristecido y humillado pasa el rey al valle Cedrón y sube aquel monte en que Cristo recibirá con perfecta sumisión el cáliz que el Padre le tenía preparado. Al llegar a la cumbre donde solía adorar a Dios, se le presentó Cusai, rasgados sus vestidos y con tierra sobre su cabeza; David le dijo que sería una carga si lo acompañaba y que mejor se presentara con Absalón y se ofreciera como siervo suyo y así David tendría a su propio consejero como espía y podría deshacer los consejos del traicionero Aquitófel, volvió, pues Cusai, amigo de David, a la ciudad, al mismo tiempo que Absalón hacia su entrada a Jerusalén.

### SIMEÍ MALDICE A DAVID

A continuación se suscitó un hecho que manifestaba claramente lo que todos conocían, Simeí, benjaminita, manifiesta la permanente antipatía de las tribus del norte hacia David y su persistente deseo de restauración de la tribu de Benjamín en el trono como anteriormente estaba con Saúl, cuando David llegó a Betlehem –aldea al este de Jerusalén, en el camino a Jericó– allí le salió al encuentro Simeí; pariente de Saúl el cual le maldecía y le tiraba piedras a David y a sus siervos que marchaban a la izquierda y a la derecha del rey. El aventarle piedras nos recuerda aquel suceso ocurrido a Jesús con los judíos:

"Entonces ellos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió del Templo", Nuevamente David se nos muestra como imagen de Jesús. Simeí era perteneciente de la tribu de Benjamín, y de ahí su rencor contra David, porque con la muerte de Saúl la realeza había pasado a Judá. Simeí vociferaba:

"¡Vete, vete sanguinario y hombre de Belial! Yahvé ha hecho recaer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar te has hecho rey; Yahvé ha dado el reino en manos de Absalón, tu hijo; y a ti te ha prendido en tus maldades, porque eres un sanguinario".

Los familiares de Saúl conservaban en su mente como David había actuado para reinar en lugar de Saúl. Tampoco olvidaban como David había puesto al principio de su reinado en manos de los gabaonitas a los varones de Saúl para que los ejecutaran (2 Sm21<sup>1-10</sup>) por eso la acusación de Simeí de ser considerado el verdadero responsable de aquellas muertes.